

Texto: Hebreos 7:23-28
Tema: Poderoso para salvar
Expositor: Pastor Eduardo Block
Iglesia Bíblica ELYON

Hebreos 7:23-28, **23** Los sacerdotes anteriores eran más numerosos porque la muerte les impedía continuar, **24** pero Jesús conserva Su sacerdocio inmutable (intransferible) puesto que permanece para siempre. **25** Por lo cual El también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de El se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos. **26** Porque convenía que tuviéramos tal Sumo Sacerdote: santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores, y exaltado más allá de los cielos, **27** que no necesita, como aquellos sumos sacerdotes, ofrecer sacrificios diariamente, primero por sus propios pecados y después por los pecados del pueblo. Porque esto Jesús lo hizo una vez para siempre, cuando El mismo se ofreció. **28** Porque la Ley designa como sumos sacerdotes a hombres débiles, pero la palabra del juramento, que vino después de la Ley, designa al Hijo, hecho perfecto para siempre.”¹(NBLA)

VERDAD PRINCIPAL: El sumo sacerdocio de Jesús continúa eternamente porque se basa en Su vida inmaculada e indestructible y Su sacrificio perfecto. Por todo lo que Él es y Su obra perfecta, ¡Él es poderoso para salvar para siempre!

¹ por omisión todas las citas de (NBLA) Nueva Biblia de las Américas - antes (NBLH). Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy® (Spanish). © 2005 por The Lockman Foundation. Derechos Reservados, Version 1.1. www.NuevaBiblia.com

Introducción

La primera parte de Hebreos 7 enseña que Dios Padre ha instalado un nuevo Sacerdote en el orden de Melquisedec, el cual ha terminado con el sacerdocio levítico.

I. El sacerdocio intransferible de Jesús

La continuidad del sumo sacerdocio de Jesús significa que Él intercede perpetuamente a favor de los Suyos. Por esto, es poderoso para salvarlos eternamente.

II. Jesús, el Sumo Sacerdote inmaculado

La vida inmaculada y la exaltación celestial de Jesús significa que Él es el único perfecto Sumo Sacerdote que cumple todos los requerimientos para salvar perfectamente a los Suyos.

III. Jesús, el Sumo Sacerdote hecho perfecto para siempre

Jesús fue “hecho perfecto” para siempre por todo lo que realizó para salvarnos. Él pasó por toda experiencia humana, tentación y debilidad sin pecar. Él obedeció perfectamente toda la ley de Dios. Él se ofreció como el sacrificio perfecto. Él venció la muerte y el pecado por Su resurrección. Por todo esto Él ha sido instalado a la diestra de Dios como Sumo Sacerdote eterno y es poderoso para salvarnos eternamente.

Conclusión

La perfección de nuestro Salvador en todo lo que Él es y todo lo que realizó a nuestro favor significa que Él es el único Salvador perfecto. Él salva para siempre a todos los que se acercan a Dios por medio de Él. Esta salvación es para que vivamos creciendo en santidad cada día y para que tengamos la segura esperanza de la herencia eterna prometida. ¡Qué vivamos en Su victoria!

DESARROLLO

Introducción

Esta semana estamos viendo los últimos versículos de Hebreos 7. Este pasaje continúa el argumento de la superioridad de Jesucristo sobre el sacerdocio levítico. La primera parte de Hebreos 7 enseña que Dios Padre ha instalado un nuevo Sacerdote en el orden de Melquisedec, el cual ha terminado con el sacerdocio levítico. Esto es porque el sacerdocio levítico en el primer pacto no podía perfeccionar a nadie. En cambio, Jesús vino para poder perfeccionarnos. Por quien Él es y por todo lo que Él ha realizado a nuestro favor, solo Jesucristo es poderoso para salvarnos para siempre.

Esto nos debe infundir mucho ánimo porque estamos seguros en Él, nuestro perfecto Salvador.

Para ubicarnos en el contexto, vamos a dar lectura a Hebreos 7:11-28.

VERDAD PRINCIPAL: El sumo sacerdocio de Jesús continúa eternamente porque se basa en Su vida inmaculada e indestructible y Su sacrificio perfecto. Por todo lo que Él es y Su obra perfecta, ¡Él es poderoso para salvar para siempre!

I. El sacerdocio intransferible de Jesús

La continuidad del sumo sacerdocio de Jesús significa que Él intercede perpetuamente a favor de los Suyos. Por esto, es poderoso para salvarlos eternamente.

En este momento estaremos viendo Hebreos 7:23-25.

Comenzando con Hebreos 7:23. Este versículo nos enseña la razón por la cual el sacerdocio levítico pasaba de un hombre a otro continuamente.

Este versículo no necesita mucha explicación. En el principio del sacerdocio levítico, Yahweh Dios instaló a Aarón como el primer sumo sacerdote. Cuando él murió, el sumo sacerdocio pasó a su hijo y así sucesivamente. De la misma forma, los otros sacerdotes recibían su cargo de sus padres para luego pasar ese cargo a sus hijos. La muerte fue lo que impedía que un sacerdote continuara en el ministerio.

Vamos a dejar el tema del mensaje solo por unos minutos para pensar en la muerte. Nuestra experiencia terrenal es similar a lo que esos sacerdotes experimentaban. Todos vamos a pasar por la muerte. Si pensamos en nosotros, ¿quién todavía tiene bisabuelos que siguen con vida? ¿Qué tal de tus abuelos? Incluso, algunos de nosotros ni tenemos nuestros padres. La muerte es algo que viene para cada uno de nosotros. Cuando llega

la muerte de una persona y toda esa generación, es la próxima generación que tiene que continuar con las responsabilidades de la vida.

Hebreos 9:27

Participé en el velorio del abuelo de un miembro de la iglesia esta semana. Cuando participamos en los funerales, siempre debe ser un tiempo de reflexión. Es reflexionar sobre la vida de nuestro ser querido que ha pasado de la vida, las memorias de esa persona y el legado que ha dejado. Luego es reflexionar sobre nuestra propia vida y nuestra participación en las vidas de otros y las memorias que nosotros dejaremos atrás. Podemos hacernos las siguientes preguntas: ¿Vivimos una vida egoísta que saca provecho de otras personas? ¿Vivimos una vida de amargura y rencor? ¿Vivimos una vida quejando y de mal humor?

En Proverbios 11:10 dice que “cuando perece los impíos, hay gritos de alegría.”

¿Cuál va a ser la reacción de las personas a tu alrededor cuando tú pasas de esta vida? ¿Va a haber muchas lágrimas por la pérdida y el vacío que dejarás? o ¿Va a haber alegría porque ya no tienen que aguantar tu mala actitud, quejas y amargura?

Yo he visto y experimentado los dos lados cuando han pasado personas de esta vida a la eternidad. Así, ¿cuál va a ser el legado que yo dejo atrás?

Digo esto para que reflexionemos y Le pidamos a Dios como podemos cambiar para que seamos de bendición para nuestros familiares, amigos y compañeros.

Volviendo al tema de Hebreos 7. Estos sacerdotes levíticos no podían continuar su ministerio precisamente por no continuar con vida.

Continuando con Hebreos 7:24.

A diferencia de los sacerdotes del Antiguo Testamento, Jesús “permanece para siempre”. Jesús permanece porque Él ha vencido la muerte por Su resurrección. Su vida no terminó en la muerte, sino que Él volvió a la vida para dar continuidad eterna a Su ministerio. Esta verdad se basa en Su “vida indestructible” que estudiamos la semana pasada. Esta “vida indestructible” significa:

1. Como ya mencionamos, Él se resucitó de entre los muertos para jamás volver a morir. Por Su resurrección Él venció la muerte y Él vive para siempre.
2. Él venció definitivamente el poder del pecado y pagó la deuda del pecado.
3. Apunta a Su potestad para continuar intercediendo a nuestro favor puesto que continúa eternamente.

4. Señala que no hay otro ser más poderoso que pueda derrocarlo de Su posición de supremacía.

Aún si toda la creación dejara de existir, Él continuará para siempre. **¡Él es “indestructible”!**

Pasando a pensar en la palabra, “inmutable”. En la Nueva Biblia de Las Américas dice que la palabra, “inmutable” puede ser traducida, “intransferible”.

Kittel dice lo siguiente de esta palabra,

1. Esta palabra poco común significa generalmente «incambiable», «inmutable» (cf. los astros).
2. En derecho llega a significar entonces «válido», «inalterable», «inviolable».
3. En el NT, Hebreos 7:24 dice que Cristo tiene un sacerdocio eterno e imperecedero, no sólo en el sentido de que no puede ser transferido a nadie más, sino también en el sentido de que es «inmutable».”²

También el comentarista Cevallos dice,

”La palabra traducida *perpetuo* puede significar que el sacerdocio no cambia en su naturaleza o que no se transfiere a otra persona. Los dos sentidos se aplican al ministerio de Jesús: su ministerio es exclusivo porque es perpetuo.”³

No va a haber ningún cambio, ni en la naturaleza del sacerdocio de Jesucristo, ni en transferirlo a otra persona. Cuando presentó Su sacrificio al Padre, fue instalado como el Sumo Sacerdote y continuará Su sacerdocio eternamente.

Al contemplar esta verdad, inmediatamente viene preguntas de varias religiones. Por ejemplo, en el Catolicismo Romano continúan con los sacerdotes que supuestamente interceden a favor de sus feligreses. La pregunta es, ¿hay necesidad de esos hombres, hombre que también mueren como los sacerdotes del primer pacto? ¿Quién ha decidido instalarlos y donde se encuentran las instrucciones para su función? La respuesta es que

² Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich, y Geoffrey W. Bromiley, *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002), 753.

³ Juan Carlos Cevallos, *Comentario Bíblico Mundo Hispano tomo 23: Hebreos, Santiago, 1 Y 2 Pedro, Judas* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2006), 92.

Dios no nos ha dado ninguna instrucción en el Nuevo Testamento para que continuáramos con una clase de sacerdotes humanos para hoy en día. Es un rechazo abierto al sacerdocio perpetuo de nuestro Sumo Sacerdote eterno Jesucristo.

Este versículo dice que el sacerdocio de Jesucristo es “inmutable” que significa que no puede ser cambiado. Recuerden que esta palabra también significa “intransferible”. Jesucristo no ha relegado una parte de Su función como sacerdote a estos seres humanos que mueren. ¡Él es el único Sumo Sacerdote eterno!

Hago otras preguntas para ir pasando al siguiente versículo.

¿Qué beneficio dan los sacerdotes humanos que tienen varias religiones, incluyendo la Iglesia Católica? ¿Ellos pueden garantizar la salvación? ¿Ellos garantizan la herencia eterna? ¿Existe algún beneficio de su ministerio? ¿O son como los sacerdotes en el primer pacto que son impotentes para perfeccionar a los adoradores?

Pasaremos a Hebreos 7:25.

El comentarista Kistemaker dice,

”¿Qué propósito tiene el sacerdocio permanente de Jesús? En realidad, tiene muchos propósitos. En primer lugar, “el es capaz de salvar completamente a aquellos que se acercan a Dios por medio de él”, Jesús es un Salvador que hace su trabajo de un modo completo, acabado y perfecto. El libera al hombre de la maldición del pecado y logra restar la relación entre Dios y el hombre; mediante Jesús, el hombre es reunido con su Dios (Jn. 17:21).

En segundo lugar, Jesús, por ser sumo sacerdote eterno, no vive para sí mismo, sino para el pueblo que busca su ayuda (2:17–18; 4:14–16). El es su Mediador, verdadero Dios y verdadero hombre. El intercede por nosotros sin cesar; situado entre Dios y el hombre, él ruega continuamente a favor de aquellos que se acercan a Dios en oración (Ro. 8:34; Heb. 9:24). Dios nos concede todo lo que necesitamos para el avance de su nombre, su reino, y su voluntad. El responde a nuestras oraciones por el sostén diario, por la remisión de los pecados y por la protección del maligno.

En tercer lugar, Jesús enseñó: “Nadie viene al Padre sino por mí” (Jn. 14:6). El escritor de Hebreos repite este mismo pensamiento, y les recuerda a sus lectores que las oraciones a Dios deben ser ofrecidas en el nombre de Jesús.

En cuarto lugar, al saber que Jesús está siempre orando por nosotros en el cielo, nosotros anhelamos estar con él. Tenemos la certeza de que así como él vive

eternamente ante Dios, así viviremos nosotros para siempre con él. Ahora vamos a Dios en oración, pero al fin de nuestra vida terrenal él nos llevará a su morada para estar con él eternamente.”⁴

¿Por qué necesitamos la intercesión de Jesús? Es porque, aun siendo cristianos, pecamos y desagradamos a Dios. Otra vez, en el sistema católico, cuando uno peca, tiene que ir al sacerdote, confesar su pecado, recibir el perdón del sacerdote y hacer las penitencias que le indica el sacerdote.

Contrario al sistema católico, Dios nos dice recibimos el perdón solo por medio de Jesucristo por quien tenemos acceso al Padre.

1 Juan 1:9; 2:1-2

Recordemos que “propiciación” significa, “aplacar la ira”, “hacer misericordioso” para con el pecador. Así Jesucristo ha tomado el castigo que nos correspondía y ahora está intercediendo a nuestro favor. No necesitamos otro intercesor.

Recalco que, a base de Su obra, los creyentes tenemos, el perdón de los pecados, paz con Dios y acceso a Dios.

Romanos 4:5-8; 5:1

Una vez un apologista cristiano le preguntó a un erudito apologista católico, ¿tú eres el hombre bienaventurado que tiene el perdón de tus pecados y la paz con Dios? El católico le respondió, “espero que sí.”

La razón que dio esa respuesta es porque en el sistema católico, no se puede garantizar la salvación. No es como dice Hebreos 7:25 de Jesús, que Él es poderoso para salvar eternamente porque vive para interceder por ellos. La obra perfecta de Jesucristo no depende de las obras ni las intervenciones humanas. ¡Depende solo de Jesús!

Hay otra parte del Hebreos 7:25 que es muy importante. Responde a la pregunta, ¿quiénes son los que reciben esta salvación eterna? Dice el versículo que son, “. . . a los que por medio de El se acercan a Dios, . . .”

⁴ Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Hebreos* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1991), 243.

Aún en esta frase hay varias partes importantes. Primero, los que reciben esta salvación eterna son las personas que se acercan a Dios. Esta frase indica que entienden que lo que necesitan no se encuentra en ellos mismos.

En muchas de las religiones del mundo, los adoradores llevan sacrificios y ofrendas a sus dioses a cambio de un beneficio o bendición de esos dioses. Lo hacen porque creen que esos dioses tienen la potestad para brindarles ese beneficio. Eso es lo que pasa cada año en las diferentes celebraciones a la virgen María, como la de Urkupiña.

A diferencia de ellos, nosotros sabemos que adoramos al único Dios verdadero, el Creador y Dueño de todo el universo. Él es quien sostiene nuestras vidas y nos da todo lo que necesitamos. Por eso debemos siempre estar llenos de gratitud por todo lo que Él nos da.

Respecto a quienes somos en nuestro pecado, ¿qué podemos ofrecerle a Dios? ¡Nada en absoluto! Así, nos acercamos a Dios sin poder ofrecerle algo, solo podemos pedirle gracia y misericordia.

La buena noticia del evangelio es que, por la persona, obra y mediación de Jesucristo, podemos recibir esa gracia y misericordia. Por eso la misma frase dice, “los que **por medio de Él** se acercan a Dios. Nos acercamos a Dios por la intercesión y mediación de Jesús, nuestro gran Sumo Sacerdote eterno.

No nos acercamos a Dios, ni nos acercamos a Jesús por medio de ningún sacerdote humano terrenal. Ni nos acercamos a Dios por la mediación de la virgen María. Ni nos acercamos a Dios por la mediación de ningún santo. ¡Solo por medio de Jesús nos acercamos a Dios! ¡Solo Él es poderoso para salvarnos eternamente porque Él vive perpetuamente para interceder por nosotros!

Pasamos al segundo punto que también nos ayuda a entender Su potestad como Salvador eterno.

II. Jesús, el Sumo Sacerdote inmaculado

La vida inmaculada y la exaltación celestial de Jesús significa que Él es el único perfecto Sumo Sacerdote que cumple todos los requerimientos para salvar perfectamente a los Suyos.

En este punto veremos Hebreos 7:26-27.

Hebreos 7:26 comienza con una aseveración de nuestra necesidad de un Sumo Sacerdote que no es como los sacerdotes anteriores del primer pacto. Su debilidad, su

pecaminosidad y su muerte les impedían continuar en su ministerio. Nuestra necesidad es un sacerdote que es un ser humano como nosotros, experimentando todo lo que experimentamos, pero que también es infinitamente superior a esos sacerdotes anteriores.

Hebreos 7:26 nos da varias características de este Sumo Sacerdote que necesitamos. Para definir las voy a usar los diccionarios de Tuggy⁵ y Kittel⁶, y el comentario de Kistemaker⁷. Al pasar por estas diferentes características, verás que se complementan y que algunos son casi sinónimos.

Primero dice que Él es “santo”. Esto significa que ha sido apartado y consagrado a Dios. En este contexto, la verdad que Él es santo significa que no solo es uno entre muchos consagrados a Dios, como eran los sacerdotes del primer pacto, sino que Él ha sido apartado para Dios de una forma especial y única.

Recordemos que Dios Lo designó Sacerdote según el orden de Melquisedec a base de Su vida indestructible, una vida que ningún otro ha podido vivir, una vida libre de toda mancha y pecado. A la vez había la unción especial de Dios sobre Él que Lo apartó de todos los sacerdotes anteriores.

La segunda palabra es “inocente”. Esta palabra significa que Él es sin maldad y malicia, que Él es sencillo en el sentido de no tener doblez en Su vida. No había culpabilidad en Él. No existía ninguna razón como para acusarle de maldad. Sabemos que, a lo largo de Su vida, le acusaban de muchas maldades. Pero, la realidad es que no había verdad en ninguna de sus acusaciones.

Juan 8:46; Hebreos 4:15

¿Cuál sacerdote del primer pacto es inocente como Jesús? ¡Ninguno! ¿Cuál sacerdote de la Iglesia Católica es inocente como Jesús? ¡Ninguno en absoluto! ¡Jesús es único!

La siguiente característica es que Él es “inmaculado”. Esta palabra significa limpio, puro, incontaminado. Tiene que ver con algo que no ha sido mezclado con otra sustancia. Esta palabra se usa en un contexto de pureza sexual y de no ser contaminado por la maldad del mundo.

⁵ Alfred E. Tuggy, *Lexico griego-español del Nuevo Testamento* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2003)

⁶ Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich, y Geoffrey W. Bromiley, *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002), 581.

⁷ Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Hebreos* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1991), 246–247.

Por ejemplo, sería como cuando un doctor tiene mucho contacto con los enfermos de una enfermedad contagiosa sin ser contagiado por la enfermedad. Jesucristo vivía entre los pecadores y se asociaba con ellos sin que Él fuera contaminado ni arrastrado a pecar con ellos.

1 Pedro 2:22-23

Continuando en Hebreos 7:26 dice que Él es, “apartado de los pecadores”. Esta descripción continúa la idea de que había algo totalmente diferente de Jesús. Cuando Él vivía en la tierra, la marcada diferencia en Su vida era muy notoria. No podía ser corrompido ni manchado por el pecado porque vivía con un corazón que ni siquiera comenzaba a entretener pensamientos de pecado.

En nuestra experiencia, aun cuando no pecamos externamente, muchas veces entran los pensamientos y la tentación que me gustaría tomar ese camino del pecado para “disfrutar” de sus placeres. La tentación es aún mucho más cuando nuestros amigos y compañeros nos animan a participar en esos pecados. Pero Jesús, ni siquiera daba lugar para tales pensamientos. Cuando llegaban las tentaciones, o externa o internamente, Jesús las reconocían y las rechazaban. Vivía de forma “inmaculada”. De esta forma Él se mantenía “apartado de los pecadores”.

La última descripción tiene un significado distinto. El significado es de la posición a la cual llegó a ocupar después de haber vivido una vida tan radicalmente diferente de todos los demás seres humanos. A diferencia de todos los otros, Él nunca cedió a la tentación ni al pecado. No solo eso, sino que también ofreció el sacrificio perfecto que fue aceptado delante de Dios. Por haber terminado Su vida perfecta y por haber realizado el sacrificio perfecto llegó a ser, “exaltado más allá de los cielos”. Esta descripción es de Su exaltación a la diestra de Dios Padre con la posición de poder e influencia.

Hebreos 1:3b; 4:14; Filipenses 2:9-11

Esta es la descripción excelsa y única de nuestro perfecto Sumo Sacerdote. Él no es como ningún otro sacerdote anterior ni como ningún supuesto sacerdote posterior a Él. Hebreos 7:27 explica el resultado de tener un Sumo Sacerdote infinitamente superior a los anteriores. (Hebreos 7:27)

Los primeros sacerdotes tenían que ofrecer sacrificios primero por su propio pecado. No podían entrar el Lugar Santísimo con un solo sacrificio que tratara definitivamente con el pecado. La razón era doble. Primero, ellos mismos no eran inmaculados. Ellos eran manchados por el pecado y así tenían que ofrecer sacrificios primero por sus propios

pecado y luego por los pecados del pueblo. La segunda razón es que no llevaban un sacrificio perfecto que podía tratar definitivamente con el pecado.

En cambio, con este Sumo Sacerdote Jesús, no fue necesario volver a realizar los ritos de purificación y los sacrificios. Primero por lo quien es este Sumo Sacerdote conforme a la descripción en Hebreos 7:26 y segundo por la clase de sacrificio que ofreció.

Meditemos el contraste entre los sacrificios anteriores y el sacrificio perfecto de Jesucristo.

Hebreos 10:1-4, “**1** Pues ya que la Ley sólo tiene la sombra de los bienes futuros y no la forma (imagen) misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ellos ofrecen continuamente año tras año, hacer perfectos a los que se acercan. **2** De otra manera, ¿no habrían cesado de ofrecerse, ya que los adoradores, una vez purificados, no tendrían ya más conciencia de pecado? **3** Pero en esos sacrificios hay un recordatorio de pecados año tras año. **4** Porque es imposible que la sangre de toros y de machos cabríos quite los pecados.”

Hebreos 9:11-12, “**11** Pero cuando Cristo apareció como Sumo Sacerdote de los bienes futuros, a través de un mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho con manos, es decir, no de esta creación, **12** entró al Lugar Santísimo una vez para siempre, no por medio de la sangre de machos cabríos y de becerros, sino por medio de Su propia sangre, obteniendo redención eterna.”

El comentarista Kistemaker da un buen resumen.

”Los sumos sacerdotes designados para representar a gente pecadora estaban ellos mismo manchados por el pecado. Al llegar ante Dios, ellos tenían plena conciencia de sus propios pecados, los que en efecto hacían nulos sus esfuerzos por servir a Dios. Para llegar a ser eficientes, ellos tenían que ofrecer sacrificios animales que quitaran sus propios pecados. Y entonces llevaban ellos ante Dios los sacrificios hechos por el pecado del pueblo. Dios les había dicho que la sangre de un animal expiaba el pecado. Ellos tenían que admitir, entonces, que estas ofrendas eran una clara indicación de que dichos sacrificios no podían competir con la enormidad del pecado. El sacerdocio aarónico exhibía los rasgos de la temporalidad y de una ineffectividad elemental. Debía ser reemplazado por un sacerdote que fuera eterno, y por un sacrificio que fuera efectivo.

Jesús, el Salvador de su pueblo: “hizo sacrificio por los pecados de ellos una vez para siempre cuando se ofreció a sí mismo”, El se ofreció a sí mismo porque Dios le pidió que hiciera este supremo sacrificio y expiase de esa forma los pecados de su pueblo. Dios le había dicho a los israelitas que sacrificasen animales como sustitutos; él dio a su Hijo como el sustituto. Dios le prohibió a Israel la práctica de ofrecer sacrificios humanos a los ídolos (Lv. 18:21; 20:2-5; 2 Re. 17:17, 19; Ez. 20:31); él mismo ofreció su único Hijo (Jn. 3:16).

Jesús murió voluntariamente en la cruz y por su muerte se presentó como el sacrificio hecho “una vez para siempre”, La expresión *una vez para siempre* revela que el sistema levítico ha llegado a su fin. El escritor de Hebreos introduce este pensamiento y explica sus detalles en un capítulo posterior.⁸

Para terminar este punto, volveremos a pensar en hoy día. A diferencia del sistema católico o cualquier otro sistema que tiene sacerdotes humanos y ritos de sacrificios repetidos, el Sumo Sacerdote Jesús es el Sumo Sacerdote perfecto por Su “vida indestructible”. Por igual, Su sacrificio no necesita repetirse porque es un sacrificio perfecto y único.

No necesitamos la mediación de ningún otro ser humano para interceder a nuestro favor. Solo necesitamos a Jesús. Por eso, ¡Él es poderoso para salvar para siempre!

III. Jesús, el Sumo Sacerdote hecho perfecto para siempre

Jesús fue “hecho perfecto” para siempre por todo lo que realizó para salvarnos. Él pasó por toda experiencia humana, tentación y debilidad sin pecar. Él obedeció perfectamente toda la ley de Dios. Él se ofreció como el sacrificio perfecto. Él venció la muerte y el pecado por Su resurrección. Por todo esto Él ha sido instalado a la diestra de Dios como Sumo Sacerdote eterno y es poderoso para salvarnos eternamente.

Hebreos 7:28

Este versículo es una clase de resumen del argumento que ha estado desarrollando el autor en Hebreos 7. El autor ha estado enfocándose en el contraste entre la debilidad de los sacerdotes levíticos y lo sublime del sacerdocio de Jesús.

⁸ Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Hebreos* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1991), 248.

Repasamos varios versículos que ya hemos estudiado en Hebreos que nos explican como Jesús “fue hecho perfecto”.

Hebreos 2:10, “Porque convenía que Aquél para quien son todas las cosas y por quien son todas las cosas, llevando muchos hijos a la gloria, hiciera perfecto por medio de los padecimientos al autor de la salvación de ellos.”

Hebreos 2:14, 17-18; 4:15

Hebreos 5:8-9, “Cristo, en los días de Su carne, habiendo ofrecido oraciones y súplicas con gran clamor y lágrimas al que Lo podía librar de la muerte, fue oído a causa de Su temor reverente. **8** Aunque era Hijo, aprendió obediencia por lo que padeció; **9** y habiendo sido hecho perfecto, vino a ser fuente (autor) de eterna salvación para todos los que Le obedecen.”

Hebreos 7:15-19; 1:3b; 4:14

Recalco que Jesús fue “hecho perfecto” para siempre por todo lo que realizó para salvarnos. Él pasó por toda experiencia humana, tentación y debilidad sin pecar. Él obedeció perfectamente toda la ley de Dios. Él se ofreció como el sacrificio perfecto. Él venció la muerte y el pecado por Su resurrección. Por todo esto Él ha sido instalado a la diestra de Dios como Sumo Sacerdote eterno y es poderoso para salvarnos eternamente.

Conclusión

La perfección de nuestro Salvador en todo lo que Él es y todo lo que realizó a nuestro favor significa que Él es el único Salvador perfecto. Él salva para siempre a todos los que se acercan a Dios por medio de Él. Esta salvación es para que vivamos creciendo en santidad cada día y para que tengamos la segura esperanza de la herencia eterna prometida. ¡Qué vivamos en Su victoria!

VERDAD PRINCIPAL: El sumo sacerdocio de Jesús continúa eternamente porque se basa en Su vida inmaculada e indestructible y Su sacrificio perfecto. Por todo lo que Él es y Su obra perfecta, ¡Él es poderoso para salvar para siempre!

Terminamos con Hebreos 7:23-28.